

# Desafíos de la educación para el desarrollo y la innovación

por **O'Connor, Ernesto** ·

El país tuvo una educación estatal de calidad. Hoy declinamos: no se prioriza la excelencia, la competencia ni la creatividad. Se evidencia la preferencia por carreras humanistas y la escasez de ingenieros.

Las estrategias de largo plazo, asociadas a políticas de Estado, son esenciales. Dentro de ellas el sistema educativo es clave, tanto en sí mismo como en su relación con el mundo laboral y el sistema nacional de innovación.

Si bien la Argentina ha incrementado el gasto en educación, no ha mejorado su calidad y eficiencia, y el rol que cumple en el desarrollo económico, social y personal es muy insuficiente. La Ley Federal de Educación sancionada en 2005 estableció metas progresivas para incrementar los recursos al 6% del PIB en 2010. Sin embargo, según las nuevas Cuentas Nacionales publicadas por el INDEC este año, el porcentaje del PIB destinado a educación, ciencia y tecnología fue del 4,9%, lo que muestra el incumplimiento de la mencionada ley.

Desde el punto de vista de la calidad, es oportuno ver qué dicen las pruebas internacionales. El Informe PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes, OECD) analiza el rendimiento de estudiantes de 15 años a partir de exámenes realizados cada tres años en distintos países. PISA no se orienta a evaluar programas escolares nacionales; revisa conocimientos, aptitudes y competencias para medir la capacidad de los estudiantes en lectura, matemática y ciencias naturales.

En las pruebas PISA 2012 la Argentina se ubicó, entre 61 países, en el puesto 54 en habilidad lectora, en el 51 en matemática y en el 52 en ciencias naturales. Chile, Uruguay, Colombia, Brasil y México registraron mejores posiciones. Los estudiantes secundarios argentinos tuvieron notas superiores en ciencias naturales, con un promedio de 406 puntos, seguida por comprensión lectora (396) y finalmente matemática, con baja calificación (388). Singapur figuró primera (562) y Kirguistán última (331). En las PISA 2009, la Argentina estaba en el puesto 58, en general, y la ciudad de Buenos Aires, que participaba por primera vez, obtenía mejores resultados.

Los exámenes PISA suelen ser criticados: el Ministerio de Educación de la Nación lo ha hecho. Algunos sostienen que son exámenes de inteligencia, donde se evalúa menos el conocimiento, pues buena parte de las preguntas son deducibles y se pueden responder sin grandes recursos de la currícula escolar. Así, según estas críticas, parte de los resultados se deberían mayormente a factores genéticos, nutricionales o aspectos culturales, argumento que se apoya en que los países de menor desarrollo obtienen malos resultados.

Los exámenes denominados TIMMS de matemática y ciencias, que realiza IEA (International Association for the Evaluation of Educational Achievement), evalúan contenidos para alumnos de 4° y 8° grado; los rankings son algo diferentes pero no invalidan los resultados de PISA y otras pruebas.

Según la UNESCO, en su Global Education Digest, en 2011 el 70% de la población en Chile se graduaba en la escuela secundaria a la edad esperada, cifra que caía al 43% en la Argentina, ubicada en el puesto 11 entre los países de la región. Pruebas de educación primaria, para 3° y 6° grado (PERCE y SERCE), tomadas por la UNESCO, muestran resultados declinantes para nuestro país: desde mediados de los '90 y de la década del 2000, la Argentina cayó en el ranking al 7° puesto en lengua y al 6° en matemática, siempre entre países latinoamericanos. Habrá que esperar los resultados del TERCE, nuevo estudio en 15 naciones de la región, prometido para fines de 2014.

## **Demanda universitaria**

Es interesante ver el perfil de nuestros egresados universitarios, teniendo como referencia los resultados logrados en los mencionados exámenes internacionales de educación básica. De esto se desprende el perfil productivo del país, dada una oferta de trabajo profesional determinada.

Una buena medida son los graduados de la universidad pública en la ciudad de Buenos Aires. Del total de egresados, a fines de la década del 2000, el 24% pertenecía a Derecho, el 20% a Ciencias Económicas y

el 9% a Psicología; el total de estas profesiones sumaba 53%. Un 6% egresaba de Medicina, un 5% de carreras auxiliares de Medicina y un 6% de todas las Ingenierías. Del resto sobresalían Sociología, Arquitectura, Ciencias Políticas y Educación, ninguna con más del 4% de egresados. En definitiva, es muy manifiesta la preferencia por las carreras humanísticas y la escasez de ingenieros.

En muchos países, no en el nuestro, para ingresar a la Universidad se exigen exámenes finales de contenidos de educación secundaria. En Brasil, desde 1998, se rinde el ENEM (Exame Nacional do Ensino Medio) que evalúa matemática, lengua, ciencias humanas, historia y ciencias naturales. En Chile se debe aprobar el examen PSU, tanto para la universidad pública como para las privadas. En Ecuador, el presidente Rafael Correa introdujo el Sistema Nacional de Nivelación y Admisión (SNNA) para las universidades públicas y escuelas politécnicas. Todo esto mejora el nivel de la educación secundaria e introduce competencias en el sistema. Los resultados, tanto del ENEM como del PSU, se pueden divulgar públicamente, mientras que en la Argentina está prohibido hacerlo, según la Ley de Educación de 2006, bajo el supuesto implícito de “no discriminación”.

Así, nuestro sistema universitario y la demanda de alumnos no está orientada a las ciencias duras, a las profesiones productivas de bienes y servicios, generadoras de alto valor agregado. Las a veces discutidas reformas de la Generación del '80 permitieron que la Argentina desarrollara un sistema educativo moderno y socialmente integrador, basado en la calidad de la enseñanza estatal. Hoy el sistema es presa de políticas que no priorizan la excelencia, la competencia, el esfuerzo personal, la creatividad, la equidad de resultados entre pobres y ricos, el capital humano. Por ello hay un claro retroceso en el desarrollo y la innovación.